



PASCUA DE RESURRECCIÓN (C)

Colalao del Valle y Santa María, 27 de marzo de 2016

Hch 10, 34-43; Sal 117; Col 3, 1-4; Jn 20, 1-9

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...». Esta es la escena. **MADRUGÓ** María Magdalena con la idea de ir al sepulcro. Apenas se veía. El sueño y el cansancio oscurecían aún más el amanecer de esta apenada mujer. Y en el colmo de las desdichas, una desagradable sorpresa: el sepulcro abierto. ¿Lo habrán profanado?

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...». Aún recordaría esta mujer la cruz, el doloroso Calvario, la angustiosa muerte del Maestro.

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...». Y viene la **AGITACIÓN**, la preocupación, el desasosiego... El sepulcro está **VACÍO**. ¿Qué habrán hecho con su cuerpo? La mujer corre en busca de los discípulos.

Pedro y el Discípulo Amado corren hacia la tumba. **LLEGAN Y VEN**. ¿Qué ven? Vendas por el suelo y el sudario enrollado aparte... **ENTRARON, VIERON Y CREYERON**, dice el texto evangélico. «Todavía no habían comprendido las Escrituras...». Es en este momento cuando sucede...

¿Qué es entrar, ver y creer? ¿Qué significa que, al ver el sepulcro vacío, entendieron las Escrituras? ¿**QUÉ ENTENDIERON**? ¿Qué habían escuchado antes y no habían entendido hasta entonces?

- **ENTENDIERON QUE** a Dios no se lo encuentra en la inmovilidad de un cadáver, sino en la agitación de aquella mujer que corre a transmitir su inquietud.
- **ENTENDIERON QUE** a Dios lo encuentra María Magdalena, no dentro del sepulcro, sino en medio de una explosión de flores y plantas en el huerto, en primavera y al amanecer.
- **ENTENDIERON QUE** a Dios lo encontrarán los que se pongan en camino, no obstante sus preocupaciones y desánimos.

- **ENTENDIERON QUE** a Dios lo han de palpar en la reunión de hermanos, en el cenáculo junto a María, la Madre, no en la soledad de un mausoleo.
- **ENTENDIERON QUE** es en medio de la vida donde está Dios, del modo como estuvo Jesús en el bullicio del templo, en el trato con la gente, en el encuentro con los amigos, en las discusiones...
- **ENTENDIERON QUE** Dios quiere la felicidad del hombre y lo ha creado para la vida, no para la muerte.

Pedro, en representación de los Apóstoles, hará la primera gran **PROCLAMACIÓN DE FE**: «Ustedes ya saben qué ha ocurrido...». Dios Padre ha **LEVANTADO** a Jesús sobre la muerte...

De este convencimiento que ha suscitado el Espíritu de Dios en la vida de los Apóstoles **SURGE LA IGLESIA**. Y lo recuerda encarecidamente san Pablo: quien es **DISCÍPULO** del Resucitado busca la Luz de Dios en Él manifestada...

¿**CUÁLES** serán para nosotros los signos de esta Luz? ¿**CÓMO** preparar los ojos para contemplarla? ¿**CÓMO** madrugar para buscarla en el amanecer? Quizá algunos de estos sean sus signos...

- **SI** mi corazón palpita más deprisa cuando veo a un hermano necesitado,
- **SI** cada persona es para mí alguien a quien puedo amar,
- **SI** las dificultades no me agobian,
- **SI** mi deseo de justicia se reviste de amor,
- **SI** rechazo el mal sin ofender al pecador,
- **SI** ante la belleza me admiro,
- **SI** lo más elocuente de mi vida son las buenas obras y su palabra se manifiesta incluso en el silencio...

Es entonces cuando soy **FIEL** discípulo del Resucitado, el gran Maestro del Amor.

«El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro». Esta es la escena... Lo fue para María Magdalena y para los Apóstoles: el inicio de una **VIDA NUEVA**, resucitada de las obras de la muerte, liberada de las ataduras del pecado. ¿Lo será también para nosotros? Alegrémonos, entonces. **¡ALELUYA!** Hoy el Señor resucitó.